



**Universidad del Sureste**  
**Campus Comitán**  
**Medicina Humana**



**Nombre del alumno:**

Elena Guadalupe Maldonado Fernández

**Materia:**

Interculturalidad

**Grado:** 2

**Grupo:** A

**Nombre del catedrático:**

Dr. Gerardo Cancino Gordillo

## **Partería tradicional y parto humanizado**

El desarrollo de la partería tiene una larga historia en México, comenzando con la práctica ancestral de las parteras tradicionales en casi todo el país. A pesar de ello, hasta el día de hoy, las parteras tradicionales no han tenido el debido reconocimiento, ni un espacio de actuación claramente definido dentro del sistema de salud para abordar las practicas que realizan. En la actualidad la gran demanda de los servicios obstétricos en instituciones públicas provoca una atención materna de mala calidad en la que ha llevado a situaciones de maltrato a la mujer y su recién nacido, incluso a casos de violencia obstétrica.

La partería tradicional es un elemento fundamental de los pueblos y comunidades, formando parte de la cultura de atención en salud. Esta labor que prestan las parteras se convierte muchas ocasiones en el único servicio de salud disponible en algunas zonas, ya que los que presta el estado, son de difícil acceso y de baja calidad, para la población que vive en zonas rurales. Son estas mujeres con conocimiento ancestral y con todo el sustento de la medicina tradicional, las que atienden los partos de bajo riesgo, ayudando a las mujeres que no tienen acceso a los servicios de salud o que simplemente prefieren ser atendidas por alguien de la misma comunidad. Las parteras profesionales necesitan un reconocimiento específico y explícito como mediadoras en la atención de la salud sexual y reproductiva, incluida la atención obstétrica y perinatal, dentro de un equipo de salud y en entornos funcionales y eficaces.

La sabiduría de las parteras implica no sólo conocimientos sobre la fisiología y atención del parto, sino también el conocimiento y poder terapéutico del espíritu, dentro de sus creencias y valores; esto atribuye a las parteras el reconocimiento dentro de la comunidad para poder estar en el proceso nacimiento. Las creencias culturales en las familias y las comunidades tienen un enorme impacto en la decisión de la mujer de buscar o no atención especializada durante el embarazo y el parto.

Por eso mismo, el parto humanizado significa la creación de un espacio familiar en el cual mamá y bebé sean los protagonistas y el nacimiento se desarrolle de la manera más natural posible. La importancia del parto humanizado cobra mayor énfasis en momentos donde se reportan patrones de violencia obstétrica hacia la madre y al bebé a través del mundo.

El parto y el nacimiento humanizado promueven un ambiente de amor, respeto y seguridad. Es un espacio en el cual se reconoce la fuerza y sabiduría del cuerpo humano, con alegría y acompañamiento. Este modelo toma en cuenta las opiniones, necesidades y valorizaciones de las mujeres y sus familias durante la gestación y el parto, es la forma más saludable y representa el mayor bienestar para la familia. El parto humanizado fomenta la confianza de la mujer en sí misma y constituye un proceso de apoderamiento y autogestión. Además, afirma el derecho de libertad de las mujeres o parejas para tomar decisiones sobre dónde, cómo y con quién parir.

Asimismo, reconoce que la experiencia del parto debe ser satisfactoria para todas las personas involucradas y por ello, se capacita a las mujeres para ser madres más conscientes y seguras, a los y las bebés para crecer y desarrollarse con niveles óptimos y a las familias para crear vínculos de apoyo y solidaridad.

Podemos concluir que el parto humanizado incluye un conjunto de actividades y procedimientos para lograr que las madres y el recién nacido tengan las mejores condiciones posibles durante este proceso natural, y es una buena alternativa en los hospitales públicos, frente a otros tipos de parto. Frente a la falta de humanidad del personal sanitario, la negligencia médica y otras circunstancias en el sector, es necesario recordar el personal que su trabajo es central, debe ser reconocido personal y socialmente, pero en esa medida debe evolucionar y promover mejores prácticas, partos humanitarios en los que las mujeres decidan cómo parir a sus hijos, cómo ser intervenidas y cómo quieren dar a luz favorece a la seguridad emocional de la madre.

## Referencias

Lucille C. Atkin, K. K.-B. (2017). Partería en México . *Management Sciences for Health*.

Taveras, A. G. (2015). El parto humanizado como respuesta a la violencia obstétrica . *REVISTA DE ESTUDIOS CRÍTICOS DEL DERECHO*.